

En el umbral del porvenir. Algunos dilemas nacionales en la Sociedad del Conocimiento¹



Fernando Peirone

La consolidación de la llamada Sociedad del Conocimiento, a esta altura, nos reclama trascender el anecdotario sobre sus efectos disruptivos para pensarnos en relación a un mundo con características diferentes. Debatir interna y regionalmente este posicionamiento es uno de los principales desafíos que afrontamos en el presente. Sobre todo si tenemos en cuenta que se trata de una mutación que está en su etapa inicial, con efectos que abarcan desde el sistema productivo hasta el modelo institucional, pasando por las prácticas políticas, la dinámica del campo social y los procesos de subjetivación. En este contexto, los países que tengan mejores reflejos –sin negar, por supuesto, la insoslayable gravitación de los factores históricos, geopolíticos y macroeconómicos– contarán con una importante ventaja comparativa. No solo por el sentido de la oportunidad, sino por el valor estratégico que estas discusiones tendrán en la reconfiguración cultural.

La idea de este trabajo es distinguir algunos de los dilemas que se nos presentan en el umbral del porvenir.

¹ Versión ampliada del trabajo homónimo publicado en *Cuadernos por una Nueva Independencia*, Ministerio de Cultura de la Nación, marzo de 2015.

Cisma

La literatura de la que disponemos se vuelve inhábil para pensar un cisma cultural como el que atravesamos, donde dos cosmovisiones se disputan la lógica del sentido y, concatenadamente, se rediseña un nuevo diagrama de poder.² La lectura de lo social se resiente frente a un molde cognitivo global, agentes difusos y la emergencia de una *episteme* que trastoca los códigos fundamentales de la cultura dominante. Estas dificultades interpretativas, tanto como la sensación de extrañamiento que acusan las ciencias sociales frente a “un objeto que habla” con un lenguaje errático, están directamente relacionadas con el agotamiento de las narrativas que durante más de diez generaciones versionaron el mundo, ofreciendo: 1) un relato convincente de la naturaleza humana, 2) una ontología que fundamentó el derrotero capitalista y 3) una estructuralidad que proporcionó organización social, comercial y política.³ En este interregno, mientras se generan las condiciones de posibilidad para un nuevo orden social y las posiciones jerarquizadas se revalidan con final abierto, surgen oportunidades de diálogo y reacomodamientos que no abundan en los períodos en los que impera el statu quo. Veamos qué relación tiene esto con nuestro país y si podemos ejemplificarlo.

Un reordenamiento de esta envergadura, como no puede ser de otra manera, mantiene una correspondencia analógica con las transformaciones que se producen en la matriz productiva. En este caso, las que se generan con el pasaje del paradigma industrial al paradigma informacional.⁴ Se trata, sin embargo, de un poliedro global bastante más complejo que una reconversión productiva. Digo esto porque, por un lado, no deberíamos soslayar que en esta travesía el capitalismo se enfrenta a sus propias aporías (también con final abierto): vulnerabilidad de las posiciones consolidadas, desnacionalización del sistema productivo, fuertes transformaciones en el tablero mundial, transferencia masiva de las riquezas públicas a manos privadas, desfase entre la altísima concentración de la riqueza mundial y la actividad económica, financiarización extrema del capital, crecimiento desestabilizador del “pro-común colaborativo”,⁵ etc. Y por otro, porque estas tensiones ocurren mientras la auto-comunicación de masas, posibilitada por las tecnologías interactivas, introduce en escena un actor colectivo –difuso pero efectivo– que genera nuevas condiciones sociales, agudiza la crisis institucional e interpela la

2 En *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global* (2012) hice un análisis de la pugna entre estas dos cosmovisiones que se disputan la hegemonía cultural del siglo XXI. Una instituida y dominante, con el monopolio de la fuerza, pero en *default*; la otra emergente, rizomática y desestabilizadora, pero aún sin programa ni representación institucional.

3 Se podría trazar una relación entre la disfuncionalidad que tuvieron las narrativas seculares para seguir proveyendo sentido y el modo en que hoy, las dos terceras partes de la población mundial, se definen en términos religiosos. Pues, como dice Reza Aslan, “cuando un factor identitario comienza a retroceder, otro emerge”, y entre todos los factores que hacen a la identidad de una persona –cultura, nacionalidad, género, orientación sexual, religión–, se tiende a enfatizar cada vez más el factor religioso” (*Revista Ñ*, 594, febrero de 2015). Pero también sería bueno sumar al análisis, la índole del sentido que identifica al otro tercio de la población mundial, pues sin que sea homogéneo ni fácilmente reconocible, se podría presumir que guarda alguna relación con las narrativas difusas, las nuevas prácticas sociales y la cosmovisión emergente.

4 Es bueno aclarar que el paradigma informacional, o el capitalismo cognitivo, no son sinónimos de la Sociedad de la Información ni de la Sociedad del Conocimiento, solo una de sus muchas derivaciones.

5 Teoría económica que presupone que con el avance del “internet de las cosas” y las impresoras 3D proliferarán los productos con “coste marginal cero”. Esto, por ejemplo, para Jeremy Rifkin, posibilitaría que millones de *prosumidores* de todo el mundo produzcan y compartan productos, energía renovable y una variedad cada vez mayor de servicios con un coste marginal cercano a cero.

gobernanza de las democracias instrumentales subordinadas al capitalismo financiero global (aunque también interpela a los gobiernos de China y Medio Oriente).

Como se puede advertir, es un escenario complejo, de continuidades y discontinuidades, de fuerzas emergentes y fuerzas en retroceso, de trampas y oportunidades, que dificulta cualquier posicionamiento basado en experiencias previas. Sin embargo, en esta trama global, la fortificación de los lazos regionales es un camino con pocas contraindicaciones. Primero, porque estamos en condiciones de asumirnos como un polo de innovación y desarrollo con valor agregado en el marco del nuevo paradigma productivo. Segundo, porque ninguna innovación en los modelos productivos, incluida la revolución industrial, se ha llevado a cabo sin el aporte de científicos e industriales de otros países que potencien el desarrollo, la difusión y las demandas.⁶ Y tercero, porque de aquí en más, como un signo de la época, ya no habrá avances considerables que no sean transnacionales, dialógicos, interdisciplinarios, interconectados, y colaborativos, bajo una morfología dinámica y reticular; tal como ocurre –por citar sólo algunos casos relevantes– con Wikipedia; el acelerador de partículas;⁷ Apache (el software colaborativo de código abierto más utilizado del mundo para proveer internet);⁸ el Proyecto Genoma Humano; o los estudios sobre genética de población llevados a cabo por más de 120 científicos de 35 países.⁹

Dicho esto, las posibilidades de desarrollo nacional y regional que tenemos en el marco de una economía informacional, marcada por la competitividad en la producción de conocimiento y la capacidad para procesar eficazmente la información, no son menores.¹⁰ Desde la vuelta de las democracias, con altibajos y oposiciones, la región ha logrado una continuidad en la gestión institucional de ciencia y tecnología. Resta avanzar en políticas informacionales programáticas para hacerle frente a lo que vivimos y se avecina.¹¹ Resta, también, lograr una suma virtuosa de: a) los recursos consolidados que aún generan valor y movilidad social, b) la reproducción fusionada de bienes materiales y simbólicos, c) los emprendimientos y las economías colaborativas, d) el empoderamiento de los desarrolladores independientes, e) la generación de conocimiento legitimador, y e) las redes de intercambio y cooperación. Es nuestra posibilidad de capitalizar el aprendizaje institucional conseguido en ese trayecto y de agregar riquezas distintivas a las cadenas de valor de la sociedad pos-industrial. Por lo cual se vuelve

6 Ver el contexto social y la dinámica de los cambios tecnológicos en Castells (2006: 77-87).

7 También conocido como “La Máquina de Dios” o “El gran Colisionador de Hadrones” (LHC). Para un mayor detalle, ver CERN, Laboratorio Europeo de Física de Partículas Elementales, recuperado de <http://www.csic.es>.

8 Ver Shirky (2012: 131).

9 Ver Nature (2014). Recuperado de <http://www.nature.com/nature/journal/v513/n7518/full/nature13673.html>

10 Ver Artopoulos (2014).

11 Ver el notable trabajo de Alejandro Artopoulos (2014). También hay fundadas expectativas en el libro, *Desarrollo, innovación y multiculturalismo en América Latina* (de próxima aparición en la editorial de la Universidad Nacional de San Martín), ya que por los avances que en distintas oportunidades he tenido la oportunidad de conversar con Fernando Calderón, director de la investigación, sabemos que el trabajo ofrece posibilidades de pensar regionalmente el informacionalismo, sin dejar de tener en cuenta la inclusión social, el impacto ambiental y los conflictos en relaciones de poder. Como así también del libro *Reconceptualización del desarrollo en la era global de la información* publicado por Fondo de Cultura Económica, una compilación de Manuel Castells y Pekka Himanen en el que realizan un análisis comparativo de seis modelos de desarrollo en la Era de la Información y en distintos lugares del mundo: Silicon Valley, Costa Rica, Chile, Sudáfrica, Finlandia, Europa y China.

substantial el modo en que, con la participación activa del Estado, podamos recombinar innovación, creatividad, recursos humanos y capital. Esto es, generar sinergia entre la capacidad emprendedora, el conocimiento científico (universidades) y el capital de riesgo (privado y estatal). Pero también rescatar y fortalecer aquellos aspectos que hemos podido incrementar de un modo irregular y –en cierto modo– silvestre: redes sociales, espíritu emprendedor independiente, ductilidad empresaria, fecundidad universitaria. Solo profundizando esta trabajosa línea cultural podremos participar activamente en el reordenamiento de un tablero donde todas las piezas tienen que volver a revalidar sus dotes y donde, como decíamos al comienzo, se abren posibilidades para nuevos actores.

Transiciones

Repensar los modelos de desarrollo y crecimiento trae aparejado nuevas encrucijadas. Las que surjan, por ejemplo, cuando se evalúe en qué medida y en qué términos sostener el modelo industrial. Porque aun cuando se considere que resulta estratégico acompañar esta transición y aun cuando reconozcamos las deficiencias del esquema industrial argentino, no se puede dejar de tener en cuenta que en la última década el fomento de la vocación industrialista fue un pilar importante que permitió fortalecer el mercado interno, diversificar ingresos, generar inclusión y ampliar el alcance de la movilidad social. Una reconversión productiva deberá, pues, planificar una transferencia responsable para evitar catástrofes sociales como la que hoy vive Detroit (EEUU)¹² o la que vivió Sheffield (Inglaterra)¹³ tras la crisis de la siderurgia. Asimismo, deberá contemplar y administrar las tensiones que surjan con los grupos económicos que escudados en la vigencia del modelo tradicional –y provisto de recursos económicos, poder de lobby y amparo normativo, aunque también de arraigados discursos costumbristas– se resistirán a innovar y a poner en riesgo sus privilegios. Necesitan, sin embargo, insertarse exitosamente en este proceso para no ser fagocitados por el nuevo modelo productivo. Paso que ya se está dando en el sector agropecuario con la Agricultura de Precisión.¹⁴ Esto nos obliga a generar puntos de encuentro y entendimiento, ya que más pronto que tarde la producción agropecuaria va a necesitar incorporar el *Big Data* (procesamiento de grandes volúmenes de información) para combinar información georreferenciada de los monitores de rinde con los costos asociados y así crear mapas de márgenes económicos.¹⁵ Y sus aliados estratégicos naturales deberían ser el Estado y las universidades, antes que los prestadores externos.

12 La decadencia y el abandono que sufre la ciudad de Detroit es un ejemplo flagrante de lo que sucede si el pasaje no es planificado y se deja la suerte común librada a la practicidad y la indolencia del mercado.

13 La degradación de esta ciudad, afectada por la llamada “reconversión industrial” fue muy bien representada por el director Peter Cattaneo en el film *The Full Monty* (1997).

14 Concepto agronómico basado en la *variabilidad en campo* que utiliza GPS, sensores, satélites e imágenes aéreas junto con Sistemas de Información Geográfica (SIG) para estimar, evaluar y entender estas variaciones con el fin de optimizar los rendimientos por parcela.

15 La fundación Sadosky es una de las instituciones que más trabaja la articulación entre el sistema científico-tecnológico, la estructura productiva y las TIC. Ver la 1º Hackatón de Agro-Datos que realizaron el 25 octubre 2014. Recuperado de <http://www.fundacionsadosky.org.ar/agrodatos/>

Este es solo un vuelo rasante por algunas de las muchas variables que la Sociedad del Conocimiento pone en juego con el modelo productivo, pero también es una muestra de las discusiones y consideraciones que se desagregan en el interior de los campos. Pues, así como el ámbito económico deberá repensar cuáles son los beneficios de una matematización excluyente y abrirse a réplicas que lo mundanicen; del mismo modo, el campo jurídico tendrá que afrontar el vacío legal que hay alrededor de muchas prácticas que ya han sido incorporadas a la dinámica social, generando debates para un derecho positivo menos desfasado.

El campo académico, por su parte, y para ingresar en un terreno más afín, tiene sus propias encrucijadas. La misión universitaria, tanto como la oferta curricular y la formación profesional, están siendo interpeladas en la misma medida que se consolida el paradigma informacional. No solo por el retraso epistemológico y conceptual respecto del actual proceso cognitivo, sino porque estamos generando competencias para una sociedad que ha dejado de existir y que solamente persiste como ilusión, producto de la potente inercia cultural moderna. Ya en 2000, Fernando Flores y John Gray, inspirados en *La corrosión del carácter* de Richard Sennett, hablaban de la corrosión de las instituciones educativas y del ocaso de las carreras, ya que “la división social del trabajo en profesiones y carreras pertenece a una fase de desarrollo tecnológico anterior”.¹⁶ Del mismo modo, Jacques Rancière y Néstor García Canclini coinciden en criticar una educación que se obstina en sostener un currículum profesionalizante vinculada al mercado, sin reparar en la obsolescencia de su matriz conceptual, en el surgimiento de nuevos campos y en el reordenamiento de saberes.

Consideremos, además, que este desajuste ocurre al mismo tiempo que se agiliza la aplicación de la “inteligencia colectiva” y se multiplican los entornos informales de aprendizaje. Esta sociabilidad, desarrollada al margen de los espacios educativos tradicionales, ha comenzado a producir saberes –a esta altura– fundamentales para la interacción con el nuevo mundo. Saberes que si fueran incorporados a la vida institucional y a la oferta académica –como están siendo incorporados al mercado laboral, por ejemplo, los *curadores de contenidos*¹⁷ y los *community managers*¹⁸– podrían proporcionar ventajas invaluableles en no pocos dominios. El sistema universitario argentino, es bueno decirlo, lo advierte, no mira para otro lado. Este artículo, sin ir más lejos, es un emergente de fecundas discusiones con colegas y numerosos debates en diferentes *neolabs* que organizaron universidades argentinas. Pero la dificultad persiste estructuralmente.

El sector sindical, por su parte, tal vez deba participar más activamente de los debates contemporáneos como el que, entre muchos otros, presentan Thomas Piketty sobre la concentración de la riqueza, Jeremy Rifkin sobre la disminución del costo marginal que enfrenta la lógica capitalista o Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee sobre la segunda era de las máquinas y su incidencia en el mundo del trabajo.

16 (Flores y Gray, 2000).

17 El curador de contenidos es quien se ocupa de buscar, seleccionar, evaluar, adaptar, orientar, y compartir contenidos de terceros con fines acordados. Sus competencias las adquiere de manera informal en comunidades de prácticas, es demandado en el mercado laboral, pero no forma parte de la oferta académica de grado.

18 Actores que tienen presencia en la red en forma de comunidades online y que se dedican a moderar la gestión y la interacción de los usuarios. Ver el impecable y oportuno trabajo de Carlos de Angelis (2013).

La *info-comunicación* y el capitalismo cognitivo, por ejemplo, están produciendo alteraciones en las posiciones laborales que ameritan un mayor debate interno y una reorientación del actor sindical que surgió con el industrialismo y hoy no logra resignificarse en relación a las modalidades productivas del informacionalismo. En este sentido, Paula Abal Medina, nos recuerda que los lugares de trabajo son espacios vivos que están en condiciones de informar sobre el modo en que se construye fuerza trabajadora en la nueva fase del capitalismo. De allí la necesidad de que se habiliten canales de diálogo con estas experiencias, porque son la base de un saber a partir del cual se pueden generar insumos para una renovación teórica, para una actualización de la estrategia política del sector y para la evaluación de nuevas formas de organización sindical.

Final

Por último, para cerrar quisiera señalar que así como existe una concomitancia entre el paradigma industrial y el iluminismo, del mismo modo el paradigma informacional mantiene relación –para algunos más cómplice, para otros más antagonica– con cierta emergencia intelectual. Una subversión simbólica que pasó de representar líneas de fuga y fenómenos más o menos aislados, que se explicaban como excepciones sin proyección, a catalizar una gramática social cada vez más extendida y asimilada. En un comienzo, las condiciones de posibilidad de esta operatoria se circunscribían a las nuevas tecnologías. En una segunda etapa, en la medida que se masificaba su accesibilidad, instrumentalizó las tecnologías interactivas para construir consensos al margen de los dispositivos de control. Pero con el tiempo, fue trascendiendo los entornos interactivos sin renunciar a su lógica rizomática. Hoy, esta dinámica devino en un modo de habitar el mundo real-virtual en el que convergen dos dimensiones interseccionadas. Una social, provista de percepciones y apreciaciones heterodoxas que permiten emitir juicios, discriminar comportamientos, conquistar objetivos y legitimar posiciones de poder sobre la base de valores consensuados y resignificaciones múltiples. Y una subjetiva, que ha reformulado el carácter de las expectativas, los deseos, las representaciones y las motivaciones personales.

En la base de este constructo se encuentra lo que, según entiendo, nos permite confirmar el ingreso a una nueva época. Una combinación de saberes tácitos, experiencias sociales y habilidades cognitivas que componen la *episteme* de una etapa cultural diferente. Por lo cual, y en función de todo lo dicho, no podremos insertarnos en un proceso plural como el que aquí se pone a la vista, si como país no comenzamos a interactuar con los códigos de la cultura emergente,¹⁹ si no renovamos nuestra relación con la nueva díada saber-poder que articula el campo social. Esto es, si no rehacemos las preguntas y desandamos los estilos tradicionales de indagación; si no renovamos las narrativas con que intentamos abordar y figurar(nos) la organización del mundo emergente; si no abrimos el sistema educativo a esta cosmovisión alrededor de la cual ha comenzado a estructurarse el orden social.

19 Esto incluye los que rigen el lenguaje, los esquemas perceptivos, los intercambios, las técnicas, los valores, las prácticas y las aproximaciones teóricas que explican el nuevo orden.

El tránsito por estos y otros desafíos complementarios forman parte de una conversión que tarde o temprano todos los países deberán realizar, independientemente de su voluntad de cambio. El ritmo, la habilidad reconfiguradora y la socialización con que se lleve a cabo será la combinación que defina los costos del pasaje y el posicionamiento que logren en el nuevo escenario internacional.

Para seguir leyendo

Abal Medina, P. (2014). *Ser sólo un número más. Trabajadores jóvenes, grandes empresas y activismos sindicales en la Argentina actual*. Buenos Aires: Biblos.

----- (2015). Potenciar la organización gremial requiere imaginar nuevas institucionalidades populares. Agencia Paco Urondo. Recuperado de <http://www.agenciapacourondo.com.ar/sindicales/potenciar-la-organizacion-gremial-requiere-imaginar-nuevas-institucionalidades-populares>

Artopoulos, A. (junio de 2014). El medioevo informacional: gatopardismo educativo en la era de la información. En *Austral Comunicación*, 3(1). Recuperado de <http://www.austral.edu.ar/ojs/index.php/australcomunicacion/article/view/103>

----- (diciembre de 2014). De Sadosky a Nasdaq: 30 años de instituciones de las tecnologías de la información y la comunicación en Argentina. En Centro de Tecnología y Sociedad, Documento de trabajo N° 16, Universidad de San Andrés. Recuperado de http://www.udes.edu.ar/files/AdmTecySociedad/DT16_Artopoulos.pdf

Berardi, F. (2007). *La generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Calderón, F. y Szmukler, A. (enero-marzo de 2014). Los jóvenes en Chile, México y Brasil: “disculpe las molestias, estamos cambiando el país”. En *Revista Vanguardia*, Dossier n° 50.

Castells, M. (2006). *La era de la información, economía, sociedad y cultura. Vol. I: La sociedad red*. Madrid: Siglo XXI.

Castells, M. y Himanen, P. (2014). *Reconceptualizing Development in the Global Information Age*. Oxford: OUP.

De Ángelis, C. (mayo de 2013). Community Managers: Tecnologías informacionales y trabajo inmaterial. En *Revista Ciencias Sociales* (83). Recuperado de <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/SOCIALES-83-interior.pdf>

Flores, F. y Gray, J. (junio de 2000). El Espíritu Emprendedor y la Vida Wired: El Trabajo en el Ocaso de las Carreras. En *Nexos*. Recuperado de <http://www.nexos.com.mx/?p=9697>

García Canclini, N. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid: Ariel.

González, H. (16 de septiembre de 2011). Tecnología y lengua nacional. *Página/12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-176900-2011-09-16.html>

Peirone, F. (2014). El giro copernicano de los jóvenes actuales. Desafíos filosóficos y pedagógicos de una cosmovisión emergente. (Conferencia). *XVII Jornadas de la Sociedad Argentina de Profesores de Filosofía*.

- Universidad Nacional de San Martín. Recuperado de <https://unsam.academia.edu/FernandoPeirone>
- (2012). *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, K. (1947). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Claridad.
- Reich, R. (1993). *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del Siglo XXI*. Buenos Aires: Vergara.
- Rifkin, J. (2014). *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Rojas, E. (1999). *El saber obrero y la innovación en la empresa. Las competencias y las calificaciones laborales*. Montevideo: Cinterfor-OIT.
- Rubinzal, D. (11 de enero de 2015). Repensar el estructuralismo. *Página12*, Suplemento Cash. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/47-8221-2002-01-31.html>
- Shirky, C. (2012). *Excedente cognitivo. Creatividad y generosidad en la era conectada*. Barcelona: Deusto.
- Vercellone, C. (2011). *Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista*. Buenos Aires: Prometeo.
- Vercellone, C. et al. (2000). *La Universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid: Traficantes de sueños.

BIO

FERNANDO PEIRONE



Docente e Investigador de la UNPAZ y la UNSAM. Fundador de la Facultad Libre de Rosario. Director de la Serie “Pensamiento y Educación” de la Editorial de la Universidad Nacional de Villa María. Director del Programa de Saber Juvenil Aplicado (UNSAM). Coordinador de las Tecnicaturas Informacionales de la UNPAZ y del equipo de investigación sobre “Profesiones invisibles”. Autor, entre otros libros, de *Mundo extenso. Ensayo sobre la mutación política global*. Junto a otros autores: *La educación alterada. Aproximaciones a la escuela del Siglo XXI*; *Platón en el callejón*; *Los griegos en disputa*.